

La inflación no es una curiosidad histórica

Palabras del Gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, durante la entrega del Premio Contacto Banxico 2015.

4 de diciembre de 2015

Buenas noches.

- Muy apreciados estudiantes y profesores integrantes de los diversos equipos ganadores de esta séptima edición del Premio Contacto Banxico,
- Padres, familiares y amigos de los estudiantes ganadores del Premio,
- Apreciables miembros del Jurado del Premio Contacto Banxico que nos acompañan,
- Señoras y señores:

Es para mí un gran honor presidir esta ceremonia de entrega del Premio Contacto Banxico distinción con la cual, cada año desde 2009, el Banco de México recompensa y estimula los conocimientos acerca de las funciones del Banco de México y de sus objetivos entre estudiantes y profesores de nivel bachillerato en todo el país. Con el premio, nuestra Institución también desea reconocer el talento, la

creatividad y la capacidad de trabajar coordinadamente que muestran los equipos participantes.

Felicidades a los ganadores y a todos los que con gran entusiasmo participaron en este certamen.

El Premio Contacto Banxico se concibió para atender tres objetivos a los que el Banco de México otorga gran importancia. Primero, contar con un vehículo, privilegiado entre muchos otros, para acercar al Banco de México a la sociedad, y en especial a las comunidades académicas del nivel de educación media superior en nuestro país. Para nuestro Banco Central, como institución autónoma del Estado mexicano, es indispensable mantener una comunicación constante, fluida, clara y transparente, con toda la sociedad, no sólo porque ésta es una obligación para toda entidad pública, sino porque además la comunicación clara y transparente es decisiva para el mejor cumplimiento de nuestro objetivo prioritario, establecido en la Constitución, que es procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda.

El segundo objetivo que se busca con el Premio Contacto Banxico es que los estudiantes de bachillerato conozcan con mayor detalle las

funciones del Banco de México, su objetivo prioritario y sus operaciones cotidianas; sin duda, a partir de ese conocimiento no sólo se logrará una mejor comprensión de por qué existen los bancos centrales en el mundo, para qué sirven y cómo debe evaluarse su desempeño en beneficio de la sociedad, sino que además muy probablemente surgirá un mayor interés vocacional – entre algunos de los participantes en el certamen- que cristalice en la incorporación de nuevos talentos que en el futuro aporten su trabajo, su esfuerzo y su espíritu de servicio a nuestro Banco Central.

El tercer objetivo, estrechamente vinculado con el anterior, es fomentar un mayor conocimiento y utilización de la información y de las herramientas que el Banco de México ha dispuesto para difundir su misión en la sociedad y facilitar al público una mejor comprensión de los beneficios que debe aportar a todos los mexicanos un Banco Central, siempre que cumpla eficientemente las tareas que se le han encomendado así como el objetivo prioritario que la Constitución Mexicana le ha marcado.

En esta ocasión el tema del certamen, como todos ustedes bien saben, ha sido: “¿Y si el Banco de México no controlara la inflación?”. Es una pregunta provocadora que apunta precisamente al centro de

nuestra tarea como Banco Central y al asunto primordial sobre el que con toda razón la sociedad le debe pedir cuentas puntuales al Banco de México. Ese asunto es, lo repito: la tarea de mantener una inflación baja y estable.

La idea de plantear esta pregunta en un concurso dirigido básicamente a jóvenes estudiantes mexicanos entraña un desafío interesante: es un hecho que quienes son hoy estudiantes de preparatoria en México no han experimentado en su vida los episodios de alta inflación que sus padres y abuelos sí padecieron. Al menos desde 1996 – poco después de que el Banco de México obtuviera su autonomía constitucional- nuestro país se ha alejado gradualmente y cada vez más, de la auténtica plaga económica y social que constituye la elevación sostenida y generalizada de los precios, es decir: hace casi 20 años que el abatimiento de la inflación ha sido tarea constante y continua, paso a paso nos hemos alejado de lo que fue una pesadilla cotidiana para los hogares mexicanos, un enemigo voraz que devoraba el poder adquisitivo de los salarios y que erosionaba sin piedad los ahorros o las pensiones de millones de mexicanos.

No sólo hemos dejado atrás los terribles episodios de inflación alta y fuera de control, sino que precisamente este año, y en la primera

quincena de noviembre, hemos logrado la tasa de inflación más baja de la historia de México desde 1969, al menos, que es el año cuando se empieza medir la inflación a nivel nacional y en los precios que pagan los consumidores finales de los bienes y servicios. (Antes, el indicador que se utilizaba eran los precios al mayoreo de la ciudad de México).

El desafío, entonces, ha sido proponerles a jóvenes inquietos e inteligentes un ejercicio de imaginación apoyado en conocimientos sólidos y en datos históricos – entre otros instrumentos – de cómo serían las cosas en nuestro país si el Banco de México fallase en el cumplimiento de su objetivo prioritario. O si, en lugar de tal objetivo, el Banco buscase otro objetivo, --como el de crear empleos o el de elevar el gasto público o el de incrementar los apoyos y subsidios a empresas productoras de bienes y servicios-, un objetivo al fin y al cabo diferente al que en realidad tiene, y debe de tener, que es el de cuidar que la moneda que emite conserve su poder de compra, mantenga su valor a lo largo del tiempo.

Este tipo de ejercicios intelectuales que consisten en imaginar “*¿qué pasaría si tal institución, mecanismo o procedimiento no funcionase?*”, se utiliza frecuentemente en las actividades de prevención de riesgos,

justamente para detectar peligros potenciales, identificar qué se debe preservar y cuidar, qué requiere fortalecerse y, en última instancia, qué se requiere para evitar una catástrofe. En el caso que nos ocupa, este ejercicio apunta, entre otras cosas, a recordarnos que – aunque no la hayamos experimentado en carne propia-, una inflación alta y fuera de control es una verdadera catástrofe social y humana que causa incontables daños.

Es semejante a las marcas que se han puesto en muchas ciudades del mundo señalando el nivel al que llegaron las aguas en una gran inundación que causó muertes e innumerables pérdidas. Si caminamos unas cinco cuadras por la avenida Cinco de Mayo hacia el Zócalo de la ciudad, nos toparemos, justo a un lado del atrio de la Catedral, con el monumento a Enrico Martínez, un cosmógrafo de origen alemán en realidad llamado Heinrich Martin, vecindado en la Nueva España y quien fue un héroe trágico de la secular lucha de la ciudad de México contra las inundaciones. Fue un héroe trágico porque las monumentales obras hidráulicas que inició para desfogar las aguas del valle de México fueron inútiles para enfrentar la peor de las inundaciones que se recuerda, que fue en 1629 y que se cobró alrededor de 30 mil vidas. El monumento, erigido en las décadas

finales del siglo XIX, que es una bella estatua de una mujer que simboliza a la propia ciudad, sobre un alto pedestal, nos deja apreciar, en sus cuatro costados, marcas horizontales de niveles, mucha gente cree que significan la altura que alcanzaron las aguas en diferentes inundaciones que padeció la ciudad a lo largo de los siglos, aunque en realidad son señalizaciones del nivel original que tuvieron las aguas de los diversos lagos que rodearon al valle de México. Lo importante es que tal monumento, en pleno centro de la capital del país, se erigió con la intención de fuese un recuerdo perenne de la terrible amenaza que representaron las catastróficas inundaciones.

Lo mismo hacemos cuando recordamos que hace no tantos años sufrimos los estragos de una inflación fuera de control y cuando describimos las consecuencias de ese fenómeno: destrucción del patrimonio para cientos de miles de hogares, ingresos cada vez más reducidos, imposibilidad de ahorrar y de planear a mediano y largo plazo, desempleo, oportunidades de desarrollo frustradas y canceladas, zozobra, aumento de la inequidad en la distribución del ingreso, castigo a las inversiones productivas y fomento – perverso sin duda- de ganancias para unos cuantos que son debidas tan sólo a la elevada inflación.

El hecho de que en México hayamos logrado una inflación baja y estable no debe hacernos creer que podemos olvidarnos de ese peligro y de las graves consecuencias que provoca. Volviendo al símil de las terribles inundaciones que a lo largo de los siglos padeció la ciudad de México: el hecho de que hace más de un siglo, entre 1886 y 1900, se haya construido, finalmente, un gran canal de más de 47 kilómetros de longitud que desahoga las aguas pluviales y residuales de la ciudad, no significa que podamos desatendernos de darle mantenimiento oportuno y constante a esas obras hidráulicas, ni de la tarea de construir más obras hidráulicas similares conforme la población de la capital del país ha crecido. Sería irresponsable bajar la guardia, encogernos de hombros y decir: “Bueno, esas grandes inundaciones en la ciudad de México que dejaban decenas de miles de muertos son cosa del pasado, olvidémonos de tales asuntos, son meras curiosidades históricas”. Bien sabemos que tal actitud sería suicida. Las huellas de las inundaciones están ahí para recordarnos el riesgo.

Lo mismo sucede con el asunto de la inflación, no es una mera curiosidad histórica. No caigamos en la ingenuidad de pensar que podemos desentendernos de tal peligro. No pensemos que podemos

darnos el lujo de tener más inflación con el pretexto falaz de que eso podría estimular la creación de empleos, el incremento de los ingresos o de las utilidades de las empresas o que nos daría espacio para aumentar de golpe los salarios sin tomar en cuenta la productividad.

Así, un ejercicio intelectual y creativo de este tipo, como el que ustedes han hecho al tratar de describir qué pasaría si el Banco de México fallase en su objetivo primordial, que es mantener una inflación baja y estable, es semejante a señalar con una marca, a los ojos de todos, a qué inusitada y mortal altura pueden llegar las aguas en caso de una inundación. Como país ya lo vivimos y es crucial no perder esa memoria y aprender las lecciones que de ese recuerdo se derivan.

Felicidades a los ganadores y a todos los participantes. Muchas gracias a todos los que hicieron posible esta séptima edición del Premio Contacto Banxico, a los miembros del jurado, desde luego, y a los funcionarios y empleados del Banco de México que se hicieron cargo del éxito de este certamen.

Muchas gracias.